

Una civilización que sostenga la vida.

Para hacer este cambio hacia una “civilización que sostenga la vida”, necesitamos una perspectiva que va más allá del antropocentrismo, aprender a “vivir nuestro tiempo” y experimentar la vitalidad de nuestra interdependencia con las generaciones pasadas y futuras y con el cosmos entero. “Cuando tratamos de escoger algo por sí mismo, nos encontramos con que esto tira de todo lo demás en el Universo”. En este contexto, el tiempo no es lineal ni fragmentado. En cualquier lugar estamos parados en el presente, nos encontramos físicamente en intervalos de siglos de evolución, lo que se llama “tiempo profundo”. Recuperar este sentido del tiempo profundo nos trae de vuelta a la gratitud, reverencia y responsabilidad hacia todos los seres. Para Berry y muchos líderes religiosos, la crisis medioambiental es espiritual y ética. La situación es compleja y requeriría nada menos que la participación y la colaboración de todos, suscitando los recursos que podrían confrontar la crisis.

Thomas Berry habla de cuatro sabidurías de donde sacar una guía para el futuro: (1) la sabiduría de los pueblos indígenas que experimentan el mundo natural con la intimidad y la sensibilidad de los poderes del universo; (2) la sabiduría de las mujeres que une el conocimiento del cuerpo a la de la mente, el alma al espíritu, la intuición para razonar, sentir la conciencia para el análisis intelectual, la intimidad del desprendimiento, la presencia subjetiva en la distancia objetiva; (3) la sabiduría de las tradiciones clásicas que se basan en experiencias reveladoras, tanto trascendentes como immanentes, y la capacidad de los seres humanos para participar en ese mundo y lograr un modo de ser; y (4) la sabiduría de la ciencia que ha demostrado que el universo ha llegado a estar en transformaciones evolutivas durante un largo período de tiempo, de un estadio inferior a una estructura más compleja y el modo de la conciencia.

*(Mary Cecilia Claparols : Towards an Eco Assumption)*